

Los autores muestran sensibilidad ecuménica, diálogo con el mundo de hoy y con teólogos contemporáneos y con frecuentes referencias al Concilio Vaticano II. También ofrecen alusiones al mundo cotidiano de la vida parroquial o del grupo de oración del que el lector puede formar parte; a programas de lucha contra las adicciones o a las circunstancias a la vida laboral; a la vida familiar y matrimonial; a los medios de comunicación social o a la poesía contemporánea. Aunque, lógicamente, todo ello con las resonancias culturales y la sensibilidad personal de dos autores anglosajones.

Por tanto, el libro ofrece *nova et vetera*, temas de la tradición «releídos» desde cuestiones actuales y temas más novedosos en su formulación o en su enfoque. Así, por ejemplo, se habla del modelo de «el círculo que se amplía» como alternativa actual a quienes les cueste identificarse con el desierto de la purificación o con el ascenso por la escala mística (p.74-78); presentan la «oración centrante» (p.122-124) derivada de Merton; reflexionan sobre un ascetismo conectado con el seguimiento y sobre cómo vivir las prácticas ascéticas de ayer (ayuno, limosna, oración) para que ayuden al cristiano de hoy en el desarrollo de su vida cristiana (p.135-145); remiten a la fuerza de la soledad, ayer y hoy, como lugar de autoconocimiento y de relación con Dios (p.173-196); y recuperan la visión de la amistad en la tradición espiritual (y la teología de la amistad de Santo Tomás de Aquino) para proponer una espiritualidad de esa amistad hoy (p.197-220).

Aciertos del libro son, sin duda ninguna, el tono ágil y no erudito; el enfoque pedagógico y sugeridor; el apoyo en una tradición recogida con respeto y releída con creatividad; el acento constructivo, positivo y no polémico de los análisis y las afirmaciones; el estilo más renovador que restaurador; y la orientación práctica que ofrecen en forma de sencillas propuestas.

En conclusión, se trata de un libro que puede utilizarse con fruto en un curso o seminario de introducción a la espiritualidad; o como lectura personal de quienes tienen interés por los temas de espiritualidad cristiana de ayer y hoy, o quienes deseen leer unas páginas sugerentes para enfocar de otros modos realidades cotidianas de su propia vivencia espiritual.—LUIS MARÍA DOMÍNGUEZ, S.J.

FERNÁNDEZ, VÍCTOR MANUEL, *Teología encarnada. Profundidad espiritual en acción* (San Pablo, Colección Camino y Verdad 1, Buenos Aires 2004), 303p.

El libro que comentamos pretende «proponer un manual de teología espiritual completamente entroncada en la actividad externa y en la vida del mundo», actividad que también es contemplativa, aunque de distinta manera que la espiritualidad monástica o conventual. Busca formular una espiritualidad para «los agentes pastorales, sacerdotes diocesanos, misioneros o laicos en el mundo»; una espiritualidad que se encarna de distintos modos, pues «el Espíritu, que es amor, vida y dinamismo, se convierte en un “espíritu” que moviliza desde dentro una actividad» (p.5).

Se entiende la teología espiritual como «la disciplina teológica que estudia sistemáticamente las diversas modalidades de la presencia y la acción del misterio revelado en la vida de la Iglesia y de las personas», de «las diversas modalidades que adquie-

re la vida en Cristo». Y el libro quiere ser una «teología espiritual especial», que profundice la modalidad espiritual propia de los agentes pastorales; una síntesis especulativa, más que histórica o fenomenológica, para personas insertas en las estructuras pastorales o en medio del mundo, como son la empresa, la política y la familia (p.10-11). Busca proponer una espiritualidad, «dinamismo de amor que el Espíritu infunde en nosotros», que no sólo se exprese en la oración privada, los actos piadosos o medios semejantes; sino que también se viva en actividades externas como el trabajo, la predicación y las obras de caridad (p.19).

Conforme a ello, el libro se despliega en once capítulos, distribuidos en tres partes principales que tratan, sucesivamente, de la espiritualidad y la acción (Caps. 1-4), la espiritualidad y la cultura (Caps. 5-8), y la presentación de algunas expresiones concretas de la espiritualidad en la acción (Caps. 9-11). Algunos temas más específicos son: espiritualidad hecha acción y en la acción, santidad integral y perturbaciones psicofísicas, encarnación mundana e inculcación de la espiritualidad, espiritualidad evangelizadora (en la catequesis, la vida matrimonial o el trabajo), espiritualidad de la predicación y espiritualidad para una actividad enferma. Cierra el libro una bibliografía final de más de 250 obras y un detallado índice que suple, en cierto modo un índice analítico.

El libro plantea un problema real, que se afronta adecuadamente desde el punto de vista de la teología dogmática y de la tradición espiritual; por lo que, sin duda alguna, puede ayudar mucho a entender y enfocar una espiritualidad en la acción, con propuestas adecuadas para entender cómo la acción apostólica y la vida cotidiana de los cristianos se puede llenar de significados y resultar subjetivamente más gozosa. Una lectura muy útil para quienes por vocación deben vivir ese tipo de vida o para quienes, por limitación, se encuentran en la dinámica del activismo o de la disociación espiritualidad/acción, de tal modo que no pueden fácilmente «ver a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios», como dice *Vita Consacrata* 74 (citada en p.236), con ecos ignacianos.

Pero quizá se pueda plantear alguna cuestión al libro sobre el discernimiento espiritual y «antropológico» necesario a una espiritualidad de la acción, por ejemplo, de cara a la aplicación pastoral de este enfoque, ofrecida en forma de dirección espiritual. Es cierto que en una espiritualidad de la acción «la actividad externa, cuando es expresión de amor sincero, es parte integrante *esencial* de la espiritualidad», si bien «sólo expresa y alimenta la espiritualidad una actividad con 'calidad espiritual', lo cual implica una finalidad y unas motivaciones adecuadas, que sean capaces de unificar todas las energías de la persona» (p.18-21). Pero ¿cómo sabemos que esa acción concreta es impulsada por el amor sincero del Espíritu, y no por otras motivaciones que harían menos auténtico tal amor?

El autor, teólogo de formación bíblica, ha tratado en otras publicaciones cuestiones semejantes (por ejemplo: *Actividad, espiritualidad y descanso. Vida armoniosa y unidad interior*, San Pablo, Madrid 2001) buscando una profunda revisión del modo de vivir la actividad pastoral, catequética y pastoral, frente a lo que sería una espiritualidad que disociara espiritualidad y acción o que utilizara motivaciones equivocadas quizá semiconscientes. En un intento semejante, en el libro que comentamos se establece un diálogo (que va en la buena dirección) con la psicología para la integración de las «pasiones» y la purificación de la motivación. Pero en este camino se remi-

te con demasiado convencimiento a la introspección del propio sujeto, al análisis racional de las motivaciones, a la introducción de espacios de relajación y a la agudeza del acompañante espiritual. Pero ¿bastan estos métodos para captar la verdadera motivación del sujeto? ¿Sería suficiente un determinado modo de oración para que el sujeto pueda descubrirla por sí mismo o hacerse consciente de las fuerzas psíquicas que actúan en él? ¿Así se da con «la clave», que «está en reconocer claramente y sin vueltas, cuál es nuestra verdadera dificultad», incluso en el caso de perturbaciones psicofísicas? (p.57).

Pero en la práctica pastoral y espiritual no suele bastar con remitir a la responsabilidad de la lucidez y de la buena voluntad para la corrección de las dificultades para una espiritualidad de la acción; una y otra vez hallamos muchos creyentes de buena voluntad, y sin alteraciones psíquicas, que muestran fuertes resistencias a reconocer ambivalencias en sus comportamientos profesionales, familiares, apostólicos o comunitarios, y que no ven tan fácilmente el *efecto actual* de antiguas heridas.

Y es que la búsqueda de esta motivación verdadera y de la pedagogía espiritual adecuada para una espiritualidad de la acción pueden ser más realistas y eficaces si integramos en nuestra reflexión interdisciplinar, y en nuestra praxis pastoral, el concepto psicológico de *inconsciente* que, por otra parte, no es explicado siempre ni de igual modo por todas las escuelas de psicología ni por todas las propuestas de espiritualidad. Destacamos este punto (que quizá no es central en el libro) porque su aceptación podría disminuir la esperanza de que una racionalidad humana adecuadamente ilustrada pueda corregir las dificultades para la vivencia espiritual de los cristianos activos; las cuales provienen más, a nuestro parecer, de una afectividad desordenada que no de una razón equivocada. Si algo hace el muy tradicional discernimiento espiritual es remitirnos al significado espiritual de las señales afectivas; a un lenguaje de Dios mediado por una afectividad humana cuyos mecanismos de resistencia son muy poderosos.—LUIS MARÍA DOMÍNGUEZ, S.J.

MERTON, THOMAS, *Diálogos con el Silencio*, MONTALDO, JONATHAN (ed.)
(Sal Terrae, Santander 2005), 191p., ISBN: 84-2931-588-8

Thomas Merton se convirtió en uno de los grandes maestros espirituales del siglo xx, desde que en el 1948 se publicara su autobiografía en Estados Unidos con la que conseguiría muchas conversiones, *The Seven Storey mountain*, en castellano *La montaña de los siete círculos*. Según sus estudiosos, Merton no es un gran pensador, ni ha abierto nuevos caminos, sino que ha escrito sobre actitudes y valores teológicos y espirituales que eran corrientes hace mil o mil quinientos años y que parecían olvidados, y lo hace desde su profunda experiencia de Dios, y con un lenguaje sencillo, directo y comprensible. Thomas Merton es ante todo un monje que pasó muchas horas de su vida en reflexión, oración y contemplación y esto se refleja en toda su obra, y especialmente en el libro motivo de esta reseña. Pero a su vez Thomas Merton fue un monje para el mundo y desde su retiro de Getsemaní escribió sobre los problemas del mundo: sobre la paz mundial y sobre el entendimiento entre las religiones. En sus escritos espirituales Merton habla del yo interior, el auténtico yo, y la soledad inte-